

RE-CREAR LAS SOLEDADES¹

Cristina Kaufmann

La gente, cuando viene aquí, nos tiene por extrañas. Hay gente con mucho respeto, pero dicen: “No lo comprendo. No sé qué encontráis en esta forma de vida”. Y quizás otros, pocos, nos ven más bien un poco inútiles, una existencia inútil, incluso desde el compromiso cristiano. Hay tantas cosas, tantos pobres, tantos enfermos, tantos marginados, tantas desgracias en el mundo... Puedes hacer, ser más



útil desde un punto de vista utilitarista o de eficacia palpable. Eso tiene que ver con la dificultad de aceptar la trascendencia de la vida humana, de que nuestro destino último no es curar todas las enfermedades, que todos estamos aquí como peregrinos, en condición de exilio.

Entonces, dentro de la Iglesia, una parte de la Iglesia puede dedicarse principalmente y visiblemente y como sacramentalmente a la contemplación y a la alabanza de Dios, para ser como una imagen, como un signo, como un sacramento de lo que toda persona está llamada a vivir: la comunión con Dios y la alabanza.

Yo creo que la vida contemplativa, nuestra vida, uno de los matices de nuestro testimonio, es también el testimonio de la belleza. Nuestra vida tiene una armonía que es hermosa, que es bella, porque tiene en cuenta todas las facetas de la persona humana, pero recogida, como impregnada de la presencia del Espíritu de Dios. Porque Dios es belleza, Dios es amor. Dios es belleza. Si la creación es reflejo de Dios, la creación es hermosa.

Se me ofreció considerar nuestra alma
como un castillo de un diamante...
adonde hay muchos aposentos
así como en el cielo hay muchas

¹ Este texto recoge por escrito y traducida al castellano, la entrevista a la carmelita Cristina Kaufmann que la productora Eulogos presentó en 2007 en un documental titulado *Re-crear soledades*, dirigido y realizado Francesc y Joan Grané, que en 2008 recibió el primer premio de su categoría en el Festival Internacional de Films de temática religiosa que promueve la Televisión Suisse-Romande .

moradas... que no es otra cosa,
el alma del justo, sino un
paraíso adonde Él tiene sus deleites.
Santa Teresa²

La vida misma, la nuestra, tendría que ser una obra de arte. Dentro de la vida contemplativa ha habido muchos artistas. Nosotros, en nuestra tradición, santa Teresa y san Juan de la Cruz, santa Teresita... Y aquí dentro, sin nombres, procuramos cuidar las capacidades artísticas de las hermanas, sea en la manera de hacer un ramo para la iglesia, o de bordar un mantel, o de cuidar el jardín. ¡Que sea bonito!

El deseo de Dios es la presencia de Dios (san Agustín)

Creo que desear a Dios, lo deseamos cuando ya tenemos un poco de experiencia de que le hemos encontrado. Esto lo explica san Juan de la Cruz cuando en el Cántico Espiritual empieza:

*¿Adónde te escondiste, Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido.
Salí tras ti clamando
y eras ido.
¡Oh llama de Amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro³*



Cuando la persona busca a Dios, o desea a Dios, es que tiene una experiencia que se le ha ido. Entonces, lo buscas, porque buscas una cosa que tenías. No buscamos una cosa que no hemos tenido nunca. Si buscamos amor, es porque sabemos que un amor es bello, es bueno, y tenemos cierta experiencia de amor. Pero no buscamos una cosa nos es totalmente desconocida. No la podemos buscar.

² Texto intercalado en la imagen y recitado por una voz femenina en off.

³ Texto recitado por una voz masculina en off.

Dios: ¿una construcción social?

El decir que la idea de Dios es una necesidad que el hombre se fabrica para poder subsistir, sobrevivir, yo, como mínimo, pienso que se puede afirmar esto, pero que entonces, con la misma razón, se podría afirmar: la idea de que no puede existir Dios también es una fabricación humana. El poder afirmar que Dios es, que Dios existe, y poder afirmar que no, que Dios no existe, como mínimo, las dos afirmaciones están al mismo nivel. Ahora, después, desde la existencia de Jesucristo, y también desde la existencia de otras religiones que a lo largo de la historia humana en todos los pueblos es presente, hace pensar que no puede ser una fabricación humana la idea de un ser trascendente.

Creer

Estaba pensando en estos momentos, se me ha ocurrido pensar que creer es estar contento. Estoy contenta de ser como soy. Y saber también, de alguna manera, que mi vida no es inútil, que hay alguien a quien le gusta que yo viva, personas que me rodean, y también esta persona, más allá de las personas humanas, que es Dios.

Poned los ojos en vos... y mirad
interiormente... hallaréis vuestro
Maestro, que no os faltará...
Mirad que dice san Agustín que le
buscaba en muchas partes
y que le vino a hallar
dentro de sí mismo.

Santa Teresa⁴

Yo le llamo Dios, y le llamo Jesucristo, el Dios cristiano, el Dios que Jesús nos ha venido a revelar, el Padre. Y el Espíritu de Jesús, que ha quedado en el mundo después de su existencia humana.

¿Por qué Jesús?

Si me quedo con Jesucristo, en primer lugar, es porque he nacido en la cultura cristiana. Segundo, además de haber nacido en una cultura cristiana, en una familia cristiana que me ha transmitido la fe cristiana, he tenido ocasión de profundizar en la fe cristiana, de tal manera que no siento la necesidad de buscar otra cosa. Para mí, en la fe cristiana, en el Evangelio, si quieres en la tradición judeo-cristiana, encuentro un espacio infinito a mis búsquedas de vida, de plenitud, de sentido.

⁴ Texto intercalado en la imagen y recitado por una voz femenina en off.

Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir?

Para mí es la vida de Jesús que ha quedado en el mundo. Jesús era un hombre, histórico, pero a la vez era, es la presencia de Dios en el mundo. Y nos ha dejado su Espíritu, que está en toda persona humana de alguna manera presente. Allí, donde una persona ama, una persona espera, una persona está contenta... Yo pienso mucho que, mientras haya personas felices en el mundo, a pesar de que el mundo sea como es, es una prueba de que hay un Espíritu divino en el mundo, que no lo podemos hacer nosotros.

Creer: ¿predisposición o esfuerzo?

La fe no es un esfuerzo, sino un don. Ahora bien, todo don es también tarea. Y Dios nos ofrece la fe, y la ofrece gratuitamente y a quien quiere. Quizás no todo el mundo tiene la misión de ser testigo de Jesucristo. Ahora, el que es consciente de que Dios le ha hecho este don tiene que responder y tiene que trabajarlo. Entonces, sí que llega a ser exigencia, pero una exigencia que libera, no una exigencia pesada y que condiciona y coacciona, no.

Yo ahora me lo explico un poco comparándola con una excursión a la montaña. Sabes que subir a los Alpes es fantástico y, si tienes un buen día, es un espectáculo único, pero tiene su exigencia: tienes que subir. Y el camino para llegar tiene condiciones: no vayas demasiado pesada, no vayas demasiado cargada, ponte los zapatos que te convienen, el abrigo que te conviene, el alimento suficiente y adecuado para una subida. Pero, de hecho, es un gran gozo. Para quien conoce la belleza de la montaña es un gozo, y el camino es una exigencia.

Jóvenes e Iglesia

Saber por qué los jóvenes dan la espalda a la Iglesia, esto es muy difícil de saber. La gente mayor no nos tenemos que responsabilizar, pero sí tenemos que estar atentos a este hecho: que mucha juventud no ha encontrado el camino en la Iglesia.



Puede ser que nuestra sociedad ofrezca un tipo de felicidad que a la gente joven le atrae primariamente. Y, cuando encuentra satisfecha sus necesidades primarias, queda como parada y no busca más allá. Y también, sí, podemos hacer cierto examen de conciencia y decir: la gente de Iglesia ¿hemos presentado la persona de Jesucristo o hemos presentado demasiado la Iglesia como institución? ¿No hemos sido bastantes transparentes hacia la persona de Jesucristo? Más bien hemos querido hacer una organización mundial, grande. No querría culpar ni a la sociedad ni tampoco culpar a la Iglesia.

Ahora, quizá sí a la Iglesia nos falta un frescor para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo y nos quedamos en posturas de costumbres o de manera de hacer o de manera de organizar o montar la sociedad, y no más desde la raíz de Jesucristo. No podemos empezar la casa por el tejado y exigir ciertas normas, cuando no hemos podido presentar suficientemente la grandeza del amor de Dios y la felicidad del amor de Jesús, y vivir según su estilo de vida.

Yo diría que deberíamos potenciar más la corriente contemplativa de la vida cristiana, aquello que la figura de Jesús, la persona de Jesús nos invita a ver a través de las cosas, a trascender, que nuestra mirada sobre el mundo lo volviera transparente hacia Dios. Esto es lo que quizás no hemos sabido hacer, transmitir.

Afectividad, sexualidad, amor

Desde mi formación, lo que sé yo es que precisamente la fe cristiana, incluso la fe católica, creo que ha tenido siempre una postura muy positiva respecto al sexo, así, genéricamente. Después han venido las normas, las concepciones... Quizás ha habido cerrazón ante las investigaciones científicas, antropológicas, psicológicas, incluso fisiológicas, de modo que se ha quedado como atrasada la manera de entender la sexualidad humana.

Esto por un lado. Y, por otro, también es verdad que en la sociedad actual hay el peligro de que considere el sexo como una cosa extraña a la persona humana, que no implica a toda la persona humana, sino que es una de las formas de diversión, como lo es tomar chocolate o fumar un cigarro, pero que no es una capacidad de intercomuni3n, de gozo, de profunda experiencia humana –además, expresi3n de amor recíproco–, sino que se separa de esta dimensi3n y queda como una de tantas cosas que se pueden consumir. Y esto sí que es equivocado.

Incomunicados en la sociedad de la informaci3n

Yo creo que en nuestra sociedad, y en la Iglesia también, actualmente falta mucha comunicaci3n. Hay muchos medios de comunicaci3n, los viajes –ahora no hay límite para hacer viajes–, la televisi3n, que nos trae a casa, si quieres hasta la cama, todo lo que tú quieras del mundo. Pero comunicaci3n profunda de persona a persona hay muy poca. Y entonces, la gente joven lo acusa mucho... pero todos, todos lo acusamos.

Lo que necesita la persona humana es poder estar, y estar quiere decir abrirse gratuitamente y saberse aceptado y acogido gratuitamente, con sus



alegrías, con sus tristezas o problemas. Y esto falta en el mundo. Entonces, puede crear un tipo de angustia interior: ¿Dónde quepo yo? ¿Dónde estoy apoyado? ¿Dónde encuentro un eco? Todos estamos como en un desierto infinito, si quieres imaginar, o en un espacio superlimitado, donde no nos podemos mover, o tenemos agorafobia por demasiado espacio. Y esto, pienso que los monasterios también somos un lugar donde saber estar, y queremos estar abiertos a esta acogida gratuita de la persona, sea quien sea.

“Ni olvido ni perdono”⁵

Cuando me enteré del asesinato de Fernando Múgica, y las declaraciones de su hermano, primero pensé: “Debe de ser el periódico, que lo dice mal. Quizá no lo ha dicho así y ponen un titular sensacionalista”. Después, resulta que conozco a unos amigos muy íntimos de Enrique Múgica y me confirmaron que sí, que lo había dicho. Entonces pensé: en los salmos que rezamos o en el Breviario –ahora algunos trozos están eliminados– hablan así. Además, piden a Dios: “No se lo perdones, mátalos de una vez, que son los maléficos, son los malos”... Y pienso: tenemos un Dios tan grande y tan padre que incluso nos podemos dirigir a él o podemos expresar un ataque de odio o un ataque de venganza, porque él comprende, porque sabe de qué barro no hizo. Ahora, tendría que ser una expresión primaria, un primer paso de una reacción que no está acabada.



Yo no sé si este Enrique Múgica seguirá diciendo lo mismo o quizás, ahora, o de aquí a un año, o lo va elaborando... Pero, de buenas a primeras, si Dios acepta nuestra condición de pequeñez ante un dolor tan grande, también tenemos que aceptar nosotros, ser comprensivos. Ahora, no tiene que ser la última reacción. Puede ser la primera, puede durar años, pero que no sea un proceso acabado.

Y perdonar, como quizá otras personas lo han hecho, lo han expresado, esto es un don de Dios, no lo puede hacer uno mismo. Esto es una experiencia mística que Dios, su Espíritu, no sabes ni por qué ni cómo, pero sabes que si no dices que perdonas, no serías tú. Y esta capacidad de perdonar es un don de Dios.

⁵ Titular de varios periódicos en los que se recogían las declaraciones de Enrique Múgica tras el asesinato de su hermano Fernando a manos de ETA.

Que no es otra cosa
la oración mental,
a mí parecer,
sino tratar de amistad estando
muchas veces tratando
a solas con quien sabemos nos ama...
Santa Teresa⁶

Si preguntamos a santa Teresa qué es la oración, tiene una definición, que orar es un trato de amistad con Dios y el deseo de estar muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama. Y después, tiene otra definición, que hace poco he descubierto, de la que no me acordaba. Ella dice que rezar es un viaje divino.

No os espantéis, hijas,
de las muchas cosas que es
menester mirar
para comenzar este viaje divino...⁷

A mí me ha impactado mucho esta expresión y me gusta. Rezar es un viaje divino, es salir de uno mismo, pero no salir con los sentidos externos, sino salir por la puerta de atrás, la puerta de dentro. Salir a través de nuestras sensibilidades, de nuestros sentidos interiores y exteriores e ir hacia adentro, donde hay una presencia misteriosa, que es Dios, y dirigirnos a él, o escuchar, o simplemente estar.

La puerta para entrar en este castillo
es la oración y la consideración
de con quien habla,
y lo que pide y quién es quien pide
y a quién.

Santa Teresa⁸

Para aprender a rezar, id a aprender con alguien que reza. Y los cristianos rezamos cuando nos reunimos en la liturgia. Pero entonces, la liturgia tendría que tener mucho de comunión entre los miembros que participan, de aceptación de cada uno de ellos. Y después, también buscar maestros de oración.

Pero, de todas maneras, el que quiere dirigirse a Dios, que lo haga como sea, tal como le salga. Tal como sepa, empiece. El empezar... El camino se hace caminando. Y aprender a rezar, se aprende rezando.

⁶ Texto intercalado en la imagen y recitado por una voz femenina en off.

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

Si tengo que hablar de mi proceso de interiorización, diría que no ha sido duro. Cuando se tiene la vocación de contemplativa, yo creo que comprenden también una capacidad natural de interiorizar lo que se vive, las experiencias de la vida. Ahora, a veces, esto es como el fundamento o la materia prima, y sobre esta materia sí que hay un proceso –digamos– de ascesis, de trabajo personal, de no quedar en la sensación ascética, religiosa, pero ascética, sino de penetrar hasta el núcleo divino de la propia existencia. Entonces, pasar por la noche oscura de san Juan de la Cruz, que puede oscurecer toda visión luminosa de la existencia.



Los núcleos del cristianismo

Se puede echar por la borda –yo diría– todo, menos el amor. Si decimos que el único absoluto es Dios mismo, y san Juan dice “Dios es amor”, y nosotros creemos en un Dios amor, pues podemos echar por la borda –y de hecho echamos por la borda– o, si quieres, nos desprendemos, cada día, del día anterior. Echar por la borda quiere decir no querer poseer como absoluto lo que no es. Y absoluto es Dios, es el amor.

Ahora, qué es amar, qué es el amor, ahí está el quid de la cuestión, o la complicación. A veces nos lo complicamos las personas, porque hay mucha gente que sabe qué es amar. No sabe razonar demasiado, pero estar al pie de la cama de un enfermo un año, dos años, veinte años, o estar entregándose a una familia o a una tarea, a la humanidad, día tras día...

Ahora, echar por la borda...

Yo diría: la forma concreta en que hemos de vivir el amor puede variar infinitamente. Y las personas estamos más bien inclinadas a pegarnos a las cosas, a las maneras de hacer. Y las cosas cambian, las maneras de hacer cambian, incluso las costumbres cambian. Ahora, el amor no puede cambiar.

¡Y como no le parece
que ha de haber cosa imposible
a quién ama!

Santa Teresa⁹

Si tuviera que resumir el Evangelio con dos frases, diría: la primera, Dios es amor, que es de una carta de san Juan; y la otra, que es de un salmo: Dios es

⁹ *Idem.*

mi pastor, nada me falta. El Señor es mi pastor, nada me falta. Aunque tuviera que andar por barrancos oscuros, no temo nada, porque lo tengo cerca de mí. Y Jesús nos ha dicho que él es el Buen Pastor.

Construir un sentido a la propia vida: re-crear las soledades

No habría que preguntar para qué sirve la fe, porque realmente no sirve para nada. Con un criterio utilitarista, materialista, realmente no sirve para nada. Porque el que tiene fe pasa las mismas calamidades que pasa el que no tiene fe: se pone enfermo, se muere, no tiene trabajo, tiene dificultades de todo tipo, como todo el mundo.

Pero sí que sirve, porque da otro sentido a las enfermedades, a la muerte, a las dificultades, a los dolores, como si nos abriera una perspectiva que, sin la fe, no se tiene: la perspectiva de que, dentro de ese dolor, todo tiene un sentido, todo tiene un sentido... Y que hay gente, creyentes, que son testigos de un sufrimiento extremo y, al mismo tiempo, de una extrema felicidad. Una experiencia mística, en este sentido, que no tiene demasiada explicación por la razón, pero que tiene una explicación de fondo, del ser.



Cristina de la Divina Gracia nació en Badem, Suiza, en 1939.

Llegó a Mataró en el año 1964 y profesó en 1965.

Murió en Mataró el martes de Pascua, 18 de abril de 2006.

Este diálogo tuvo lugar en la primavera de 1996.